

## EN CAMPAÑA CON EL EJÉRCITO DE ORIENTE: FELIPE BERRIOZÁBAL Y LAS FUERZAS DEL ESTADO DE MÉXICO EN LA BATALLA DEL 5 DE MAYO DE 1862

Emmanuel RODRÍGUEZ BACA\*

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *Felipe Berriozábal: semblanza biográfica.* III. *La intervención europea y la organización de la división del Estado de México.* IV. *En campaña contra el enemigo extranjero.* V. *Un triunfo militar y moral: la Batalla del 5 de Mayo.* VI. *Reflexiones finales.* VII. *Fuentes primarias y documentales.*

### I. INTRODUCCIÓN

El presente texto tiene como finalidad distinguir la figura del general Felipe B. Berriozábal en el contexto de la intervención militar francesa en México; centra su estudio en los años de 1861 y 1862. La investigación tiene dos objetivos: el primero, destacar la actividad que como gobernador del Estado de México llevó a cabo el general para organizar a la división de esa entidad federativa, y con ella hacer frente al enemigo extranjero; el segundo, analizar el papel de dicho personaje en la Batalla del 5 de Mayo. De lo anterior, que el trabajo está estructurado en cuatro apartados: en el primero se hace una semblanza de nuestro protagonista; esto, con objeto de acercarnos a sus antecedentes políticos y militares; en el siguiente subcapítulo se abordan las dificultades que afrontó para reunir al contingente estatal ante la amenaza europea; en el tercer apartado se describen las comisiones y hechos de armas en los que participó Berriozábal previo al combate en la ciudad de Puebla; en el cuarto y último se discute con la historiografía en relación con el papel que tuvo éste en aquella gesta armada.

---

\* Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Historia, UNAM, Unidad de Posgrado en Derecho, Centro de Investigaciones Jurídico-Políticas, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

## II. FELIPE BERRIOZÁBAL: SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Felipe Berriozábal era originario de Zacatecas, ciudad en la que nació el 23 de agosto de 1829.<sup>1</sup> Su padre fue Juan José Berriozábal, español, mientras que su madre María Soledad Basabe, mexicana. Al terminar sus estudios en primeras letras en su tierra natal se trasladó a Fresnillo, en donde trabajó como empleado en la negociación de minas del lugar.<sup>2</sup> En esta población conoció a José González Echeverría, director de la empresa, quien lo patrocinó para ir a la ciudad de México, en donde ingresó al Colegio Nacional de Minería como estudiante de dotación en 1842.<sup>3</sup>

Su incorporación al colegio no sólo marcó el inicio de su formación profesional, ya que a la par de sus estudios científicos esta institución le dio las bases para desarrollar una conciencia cívica y social, credo que fue bien recibido por Berriozábal, quien desde sus primeros años como alumno dio muestras de poseer estos principios, lo que queda patente al ver que a su corta edad, junto con sus compañeros del colegio, solicitó a las autoridades, emplear sus servicios y “sus pechos” en los momentos “de crisis”, uno de ellos en diciembre de 1844, cuando Antonio López de Santa Anna se acercó amenazante a la ciudad de México.

La guerra de 1846-1848 con los Estados Unidos fue un parteaguas en la vida de Felipe Berriozábal. Como muchos jóvenes de esa época, se alistó en las guardias nacionales para defender al país de la agresión extranjera. El cumplimiento del servicio lo llevó a establecerse en Toluca, en donde habría de residir por varios años, y en la que desempeñó varios cargos políticos y militares entre 1851 y 1857. En esa ciudad comenzó a relacionarse con hombres de ideas liberales, con los que llegó a desarrollar vínculos, entre ellos Plutarco González, Manuel Alas, Felipe Sánchez Solís, Ignacio Ramírez, Mariano Riva Palacio y Luis Madrid.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Testamento del general de división Felipe B. Berriozábal. Archivo General de Notarías de la Ciudad de México. Notaría 192, escribano José Carrasco Zanini, vol. 1247, 1900. Para un estudio más amplio de este personaje véase Rodríguez Baca, Emmanuel, “Liberal de corazón y por convicciones. La vida política y militar del general Felipe B. Berriozábal”, tesis de licenciatura en Historia México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2007.

<sup>2</sup> Síntesis biográfica del general Felipe Berriozábal elaborada por el coronel Luis Martínez de Castro, Archivo General Felipe Berriozábal, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, f. 254.

<sup>3</sup> Certificado de estudios y servicios prestados al país por el Gral. Felipe B. Berriozábal, expedido por el Ing. Antonio del Castillo, director de la Escuela y *Relación de alumnos de la Escuela de Ingenieros, 1792-1905*, Archivo Histórico del Palacio de Minería, caja 213, año 1881-II, doc. 17, y del mismo repositorio M. L. 376 B 1792-1905. fs. 7, 8 y 22.

<sup>4</sup> Madrid era suegro de Felipe, quien se casó con su hija Mercedes en 1851. A su vez, este último era compadre de Mariano Riva Palacio, quien fue padrino de bautismo de su

La década de 1850 fue trascendental en la vida de nuestro personaje, como resultado de los acontecimientos políticos de carácter nacional. Como prefecto del distrito de Toluca, no sólo estuvo al tanto de éstos, sino que se ocupó de atender la seguridad en las poblaciones y caminos de la jurisdicción contra los salteadores que en ella había. Su eficaz labor le permitió ascender en el escalafón; una evidencia de ello es que de teniente de ingenieros que era en 1847 pasó a teniente coronel del mismo cuerpo en 1857. No descartamos que sus ascensos militares los debiera en parte a las relaciones que mantenía con los grupos políticos del Estado de México y con el presidente Ignacio Comonfort, de quien fue incondicional.

Ahora bien, después del golpe de Estado de diciembre de 1857, del que Berriozábal fue promotor en la ciudad de Toluca, su actividad militar y política se intensificó.<sup>5</sup> No fue sino hasta marzo de 1858, ya en el contexto de la Guerra de Reforma, cuando se puso a las órdenes de Santos Degollado, suceso que debemos resaltar, pues a partir de entonces dejó de ser un político y militar local del Estado de México y se convirtió en un personaje de renombre a nivel nacional.

La actuación de Felipe Berriozábal durante la Guerra de Tres Años fue relevante; así lo demuestra el hecho de que concurrió a los dos ataques que el ejército constitucionalista realizó a la ciudad de México: en octubre de 1858 y en marzo-abril de 1859, en este último fue el encargado de transportar los trenes de artillería desde Morelia. Dentro de las comisiones que se le dieron se mantuvo en campaña constante en el Estado de México y en el bajo, lo que le permitió participar en la batalla de Silao en agosto de 1860 y estar en un puesto de observación en Querétaro en ese mismo año. Atendió además las gubernaturas de los estados de México y de Guanajuato, por mencionar sólo algunos de los servicios que prestó a la causa liberal. Lo anterior lo hizo acreedor al reconocimiento de políticos y militares, como Santos Degollado,<sup>6</sup> Manuel Doblado, Jesús González Ortega y Benito Juárez. Así, del grado de teniente coronel que tenía al inicio de la

---

primogénito. En su correspondencia Mercedes Madrid se dirigía de forma cariñosa a don Mariano como “Mi estimado compadre”. Véase Mercedes Madrid de Berriozábal a Mariano Riva Palacio, Toluca, 25 oct. 1857. Archivo Mariano Riva Palacio, colección Nettie Lee Benson, rollo, 87, doc. 7111. Tanto Luis Madrid como Mariano Riva Palacio fueron gobernadores del Estado de México, lo que nos ayuda a entender los vínculos e influencia de Berriozábal dentro de los grupos de poder en la ciudad de Toluca.

<sup>5</sup> Rodríguez Baca, *op. cit.*, pp. 47-54.

<sup>6</sup> Con éste fue hecho prisionero en Toluca en diciembre de 1860; ambos fueron trasladados a la ciudad de México; sin embargo, obtuvieron su libertad el día 24 de ese mismo mes, una vez que el ejército constitucionalista ocupó la capital del país.

contienda civil, llegó a portar los galones de general de brigada al final de la misma.<sup>7</sup>

La Guerra de Reforma fue un ensayo de lo que le aguardaba al país en los años venideros, pero lo fue también para Berriozábal, que en el contexto de la conflagración contra el enemigo extranjero combatiría sin descanso defendiendo al gobierno republicano. Con él lo harían las fuerzas del Estado de México que lo habían acompañado durante la lucha civil de 1858-1860, periodo en el que, sin duda, adquirieron experiencia en el campo de batalla.

### III. LA INTERVENCIÓN EUROPEA Y LA ORGANIZACIÓN DE LA DIVISIÓN DEL ESTADO DE MÉXICO

Una vez concluida la Guerra de Reforma, México presentó muchas dificultades de orden administrativo, en particular en el ramo económico. La contienda referida llevó a la bancarrota al ya de por sí diezmado erario nacional, de ahí que al gobierno le fue imposible pagar los intereses de los empréstitos onerosos obtenidos con otras naciones. Por esta razón, el 17 de julio de 1861, Benito Juárez decretó la suspensión por dos años del pago de la deuda pública y las asignaciones contraídas en el extranjero.

Lo anterior motivó que Francia, España e Inglaterra reclamaran el pago de sus créditos. Si bien el presidente Juárez les solicitó tiempo para liquidar sus saldos, aquellas naciones se negaron y amenazaron con hacer reclamaciones a mano armada. Esta coyuntura fue aprovechada por los conservadores mexicanos avocados en Europa, quienes se dedicaron a confabular una intervención con la intención de implantar una monarquía, al considerar que se “necesitaba construir un dique que contuviera a la bestia acicalada por el Destino Manifiesto”.<sup>8</sup>

El 31 de octubre de 1861 los representantes de los países aludidos se reunieron en Londres en donde acordaron enviar fuerzas armadas a México; convinieron que sus escuadras debían reunirse en La Habana, puerto del que debían zarpar unidas a Veracruz. Se concertó que cada jefe mandaría independientemente a sus fuerzas; no obstante, trabajarían de manera conjunta si así lo exigían las circunstancias. Con ello, la intervención militar europea en la república se consolidó.

<sup>7</sup> *Idem.*

<sup>8</sup> Pani, Erika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”, 2001, p. 193.

A la par de lo que ocurría en Europa, el 1o. de noviembre de 1861 la Secretaría de Gobernación exhortó a los gobernadores de los estados para que organizaran los contingentes y los recursos de sus respectivas, los que debían quedar en condiciones para ofrecer una resistencia tenaz en caso de que se concretara la invasión extranjera. Les solicitó también que informaran el número de fuerzas que de inmediato podían proporcionar y si había posibilidad de que pudieran aumentarlas en el futuro. La respuesta no se hizo esperar, y a los pocos días los gobernadores remitieron cartas al gobierno, en las que pusieron a su disposición los recursos de sus estados.<sup>9</sup>

Felipe Berriozábal, entonces gobernador del Estado de México, no permaneció ajeno al llamado del ministro de Guerra, y el 9 de noviembre le informó que tenía dos mil hombres perfectamente armados y municionados listos para salir a campaña. Días más tarde, frente a la legislatura del estado, dirigió un vibrante discurso, en el que mencionó que la entidad jamás había permanecido indiferente a los males de la nación; por ello, si “la buena armonía” con España se rompía, se apresuraría a convocar a la población para tomar las armas, y no sólo eso, sino que también se comprometió a presionar a la legislatura a fin de que dictara las medidas que fueran necesarias para representar dignamente al estado en el sostenimiento de la Independencia. Hecho lo anterior, en los primeros días de diciembre preparó a sus tropas y solicitó de los habitantes del estado llevar a la primera autoridad local las armas blancas y de fuego que tuvieran en su poder para emplearlas “provechosamente en la campaña contra el extranjero, que probablemente tendrá lugar en la República”. Éstas, ya fueran fusiles, pistolas, carabinas, tercerolas o lanzas, serían pagadas con base en su estado de conservación.<sup>10</sup>

Las disposiciones del gobierno mexicano fueron acertadas, pues el 8 de diciembre fondeó en el puerto de Veracruz la escuadra española, la que quedó en espera del arribo de las fuerzas francesas e inglesas, las que llegaron en la primera semana de 1862. De lo anterior, que el 20 del mes aludido, el Estado de México puso a las órdenes del ministerio de Guerra la División Berriozábal, integrada por tres brigadas: la primera, al mando de Tomás O’Horan, se componía del batallón Ligero de Toluca y el de Sultepec, de los Lanceros de Toluca y de Ixtlahuaca; la segunda, comandada por Ignacio de la Peña y Barragán, se formaba del 2o. batallón Ligero de Toluca, de los

<sup>9</sup> Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, *Operaciones militares*, exp. XI/4.81/8443.

<sup>10</sup> Felipe B. Berriozábal, gobernador del Estado de México a sus habitantes. Toluca, 2 dic. 1861. Archivo Histórico del Estado de México, Fondo *Legislativo*, serie: Decretos Estatales, vol. 30, exp. 29, f. 1. El precio de las armas, con base en el decreto, iba de los ochocientos pesos a los cincuenta centavos.

Tiradores de Ocampo, de los Escuadrones de Tlalnepantla y de Cuautla, de la Guardia Nacional de Chalco, Texcoco y Tlalnepantla; la tercera brigada, al mando de Jesús Andrade, la conformaban la Guardia Nacional de Huejutla, Huascacaloya, Zacualtipán y Pachuca. Con esta fuerza el estado cumplió con la orden que el Congreso de la Unión le había dado de remitir un contingente de sangre de tres mil hombres.<sup>11</sup>

Una vez dispuesto lo anterior, Felipe Berriozábal partió de Toluca a finales de diciembre al frente de la División de México, y llegó a la capital el día 28, lo que en el acto notificó al ministro de Guerra para que tuviera a bien disponer de ella, lo que no tardó en ocurrir.<sup>12</sup> El 3 de enero se le ordenó marchar a la ciudad de Puebla e incorporarse al Ejército de Oriente, a cuyo mando estaba Ignacio Zaragoza, lo que Berriozábal cumplió de inmediato; mas en su derrotero hizo una breve estadía en Tlalnepantla, donde estableció su gobierno a principios de febrero.<sup>13</sup>

A la par del movimiento arriba referido, en Veracruz, los representantes de las naciones intervencionistas enviaron un ultimátum al gobierno mexicano, en el que solicitaban la derogación de la Ley de Suspensión de Pagos. Juárez les contestó haciéndoles saber que estaba dispuesto a cumplir sus peticiones; para ello, los invitó a Orizaba a conferenciar con los comisionados mexicanos. Como condición, los primeros pidieron que se les permitiera llevar a sus ejércitos a Jalapa y a Córdoba a fin de que no sufrieran de las enfermedades del puerto, lo que fue consentido; entonces, el general español Juan Prim y Prats, a nombre de la alianza, acordó reunirse con Manuel Doblado en el pueblo de La Soledad, lo que se verificó el 19 de febrero. Ahí, el ministro mexicano le expresó las intenciones de continuar el pago en un futuro próximo. Prim aceptó estos preliminares, que presentó a los representantes inglés y francés, quienes también lo admitieron; así, se firmó el “Convenio de La Soledad”.

A pesar de este acuerdo, y como precaución, el 23 de febrero se le ordenó a Felipe Berriozábal que con la División del Estado de México saliera de Tlalnepantla con mil soldados, y se uniera a Zaragoza, lo que en efecto hizo. Antes de partir, dirigió una proclama a los habitantes del estado, en

---

<sup>11</sup> Ramírez Fentanés, Luis, *Zaragoza*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1962, p. 660. El Estado de México, junto con el Distrito Federal, Jalisco, Oaxaca, Guanajuato, San Luis Potosí, Michoacán, Puebla y Veracruz, tenía indicaciones del Congreso de la Unión de proporcionar un contingente de sangre de tres mil hombres cada uno.

<sup>12</sup> Felipe Berriozábal a Ignacio Zaragoza, México, 28 dic. 1861. Expediente militar del general de División Felipe B. Berriozábal. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, *Cancelados*, exp. XI/III/1-2, f. 151.

<sup>13</sup> Ramírez Fentanés, *op. cit.*, p. 663.

la que mencionó: “Por orden del Supremo Gobierno marchó al frente de los valientes que tengo la honra de mandar, a la campaña de Oriente para combatir a los enemigos de nuestra independencia y libertad, que han osado invadir el territorio de la República. Como soldado, allí tengo mi puesto, allí me llama el honor y el deber”.<sup>14</sup> No fue sino hasta finales del referido mes cuando Berriozábal se incorporó en Jalapa al Ejército de Oriente, acto con el que cesó su labor como gobernador del Estado de México e inició su participación en la guerra contra el enemigo extranjero. Esto es importante resaltarlo debido a que para él significó el regreso a la vida militar itinerante, es decir, a la campaña con todo lo que ésta implicaba, desde tener que alejarse de nuevo de su familia<sup>15</sup> y con la incertidumbre de saber cuándo terminaría la guerra que recién iniciaba.

#### IV. EN CAMPAÑA CONTRA EL ENEMIGO EXTRANJERO

La primera comisión que recibió Felipe Berriozábal fue a principios de marzo, cuando se le pidió ir a Matamoros para observar las maniobras que por ese puerto pudiera realizar la escuadra francesa. El temor no era infundado, debido a que en los primeros días de ese mes había desembarcado en Veracruz un nuevo contingente franco al mando de Charles Latrille, conde Lorencez, de ahí que se consideró que por la costa de Tamaulipas se verificaría otra ocupación. Si bien Berriozábal cumplió con esta orden, su estancia en ese punto fue breve: un conflicto surgido en el estado de Veracruz lo obligó a marchar con su división a Perote para enfrentar a José María Gálvez, quien se había pronunciado contra el gobierno, encargo que consumó al ocupar la población y capturar al jefe sublevado.<sup>16</sup> Después de esto, se le ordenó establecerse en Jalapa, en donde debía quedar atento para moverse en cuanto recibiera nuevas instrucciones.

Ahora bien, a principios de abril de 1862, Napoleón III desautorizó los preliminares de La Soledad, con lo que dejó ver sus intenciones de intervenir militarmente en la República, de ahí que la alianza acordada en Londres meses atrás llegó a su fin. Lo anterior fue notificado al gobierno

<sup>14</sup> “Felipe Berriozábal a los habitantes del Estado de México. Tlalnepantla, 23 feb. 1862”, en Colín, Mario, *Guía de documentos impresos del Estado de México*, México, Gobierno del Estado de México, 1977, vol. II, p. 35.

<sup>15</sup> Situación nada fácil, si atendemos que su esposa murió en 1858, y él quedó a cargo de sus cuatro hijos.

<sup>16</sup> Certificado suscrito por Porfirio Díaz en favor de Felipe Berriozábal. AHSDN, *Cancelados*, exp. XI/III/1-2, f. 182.

mexicano, al tiempo que se le hizo saber que a partir de ese momento cada comandante de los ejércitos extranjeros actuaría de forma independiente, que las tropas españolas e inglesas regresarían a sus países, mientras que las francesas se replegarían a Paso del Macho; no obstante, esto último no se realizó, conforme a lo convenido el 19 de febrero.

Rotas las hostilidades, Ignacio Zaragoza se dio a la tarea de reorganizar el Ejército de Oriente. Por esta razón, la División del Estado de México fue incorporada a las fuerzas del general Ignacio de la Llave, con las que marchó de Jalapa a la ciudad de Puebla. Las órdenes eran precisas: hostilizar a Lorencez en su derrotero entre aquélla y la de Orizaba. Los encuentros entre franceses y mexicanos no tardaron en sobrevenir; el primero ocurrió el 19 de abril en el Fortún, Veracruz; días más tarde, sendos ejércitos se encontraron de nuevo en las cumbres de Acultzingo; en acción, nuestro personaje atacó el flanco derecho de los galos.<sup>17</sup> Al término de este combate, una sección de las fuerzas nacionales se replegó a la ciudad de Puebla.

El 1o. de mayo se previno a De la Llave que regresara a Perote; no obstante, Berriozábal permaneció en Quecholac con el batallón fijo de Veracruz, con instrucciones de que al moverse el enemigo sobre esa población fuera a incorporarse al grueso del Ejército de Oriente, que se hallaba en Amozoc, lo que verificó un día más tarde. Lo anterior permitió a Zaragoza marchar a Puebla, no sin antes pedirle al antiguo gobernador del Estado de México que protegiera su retaguardia; una vez hecho esto, al frente de sus fuerzas, Felipe entró a la capital poblana el día 3.<sup>18</sup>

## V. UN TRIUNFO MILITAR Y MORAL: LA BATALLA DEL 5 DE MAYO

En la ciudad de Puebla, Zaragoza tuvo una junta con los principales jefes del ejército, en la que les mencionó que la resistencia que hasta entonces se había hecho era insignificante, mas, ante las circunstancias, era lo que podía hacer el gobierno. Dichas estas palabras, les hizo saber su decisión de presentar resistencia formal en la urbe poblana, de ahí que distribuyó al Ejército de Oriente de la siguiente manera: la División Negrete la mandó a situar en los cerros de Loreto y Guadalupe; mientras que las brigadas Díaz, Lamadrid y

<sup>17</sup> Índice alfabético de los C. C. a quienes se ha expedido diploma y entregado la medalla por las jornadas del 28 de Abril en Acultzingo y del 5 de Mayo en Puebla, que sostuvo el Ejército Nacional con el francés invasor. AHSDN, *Operaciones militares*, exp. XI/4.81/8723.

<sup>18</sup> Certificado suscrito por Porfirio Díaz..., *op. cit.*, f. 183.



Berriozábal quedaron acuarteladas en la plaza de San José, en espera de nuevas instrucciones, que no tardaron en sobrevenir, debido a los movimientos que realizó el ejército francés. Así, en las primeras horas del 5 de mayo de 1862 se ordenó a la Brigada Berriozábal situarse en las inmediaciones de la garita de Amozoc.<sup>19</sup>

En su parte de guerra, Berriozábal Basabe narró las indicaciones que se le dieron aquel día: “En cumplimiento de las órdenes e instrucciones verbales que el C. General en Jefe se sirvió darme la noche de ayer, me situé en la mañana de hoy en la garita de Amozoc con la brigada que está a mis órdenes formada de dos columnas de ataque [...] lista para dar con ella la carga prevenida llegando el caso que se me fijó”.<sup>20</sup> Este punto, como podemos ver, era por demás importante, pues se creía que por éste el ejército francés intentaría apoderarse de la ciudad, de ahí que el historiador militar Juan Manuel Torrea mencionara que las fuerzas comandadas por nuestro protagonista serían “la Brigada que se suponía desarrollaría la primera resistencia al verificarse un ataque racional sobre Puebla”.<sup>21</sup>

Al despuntar el alba del 5 de mayo, Zaragoza observó que Lorencez no avanzaba por donde se había planeado; lejos de esto lo hacía sobre los fuertes y cerros de Loreto y Guadalupe, de ahí que le previno a Felipe Berriozábal acudir en el acto a esos puntos, lo que cumplió antes de las once de la mañana, como apuntó el general Miguel Negrete: “En los momentos de romperse el fuego, se presentó, a la izquierda de la posición de Guadalupe el ciudadano Gral. Berriozábal que, con la brigada, avanzó a paso veloz, mandado por el ciudadano general en jefe a reforzar ese punto”.<sup>22</sup>

Puestos de acuerdo ambos generales, el de origen zacatecano se situó entre los fuertes de Loreto y Guadalupe. Su movimiento fue oportuno, pues a las once cuarenta y cinco de la mañana Lorencez dio la señal de asalto, después de lo cual los franceses realizaron el primer ataque sobre las posiciones mexicanas; mas fueron recibidos por el fuego de infantería las fuerzas de Berriozábal y Negrete, que los hizo retroceder en desorden. Sobre este suceso, el general zacatecano reseñó:

---

<sup>19</sup> “Ignacio Zaragoza a Miguel Blanco. Puebla, 9 may. 1862”, en Sánchez Lamego, Miguel, *Estudio crítico de la batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862*, México, 1962, pp. 76-78.

<sup>20</sup> Parte militar del general Felipe Berriozábal de la batalla del 5 de mayo de 1862. Puebla, 7 may. 1862, AGFB-BNAH, fs. 98 y 99.

<sup>21</sup> Torrea, Juan Manuel, *La batalla del 5 de mayo. Juicio crítico*, México, Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía, 1960, p. 28.

<sup>22</sup> “Parte militar del general Miguel Negrete de la batalla del 5 de mayo”, en Negrete, Doroteo, *La verdad ante la figura militar de don Miguel Negrete*, Puebla, Imprenta de “La Enseñanza”, 1935, pp. 100-102.

Nuestros sufridos soldados, no menos valientes tal vez que los franceses, recibieron el fuego nutrido de los zuavos sin disparar sus armas esperando la voz de mando de sus jefes, cuando tuvimos al enemigo menos de 50 pasos, el ciudadano Gral. Negrete y yo mandamos romper el fuego y los valientes soldados franceses vinieron a morir a 15 pasos de nuestra batalla.<sup>23</sup>

Los galos efectuaron dos ataques más, en uno de los cuales lograron llegar a los muros del fuerte de Loreto; no obstante, en ambos casos fueron rechazados por las fuerzas al mando de Negrete y Berriozábal. Lo infructuoso de sus ofensivas los obligó a retirarse del campo para dirigirse a Amalucan, población en la que permanecieron hasta el día 7, después de lo cual retrocedieron a Orizaba.<sup>24</sup>

Felipe Berriozábal debió de sentirse satisfecho de la conducta que mostraron los distintos cuerpos de la División del Estado de México en la batalla; así quedó de manifiesto en las palabras que dirigió al ministro de Guerra: “El orgulloso soldado francés ha sido humillado hoy, aniversario de la muerte de Napoleón I y por primera vez, según los mismos prisioneros lo han asegurado, se vieron obligados a huir al frente de sus enemigos, llevando a su bandera sin la gloria que han conquistado en mil combates”.<sup>25</sup> Si las palabras anteriores fueron emotivas, lo fueron también las que dirigió a sus soldados:

Compañeros de armas: Con un día de combate habéis recompensado tantos meses de sufrimiento; la victoria ha coronado vuestros esfuerzos y las águilas francesas han atravesado el océano para venir a depositar, como ofrenda, al pie de la bandera de México, sus laureles de Sebastopol, Magenta y Solferino. Soldados: yo os doy las gracias porque os habéis portado como valientes y como buenos mexicanos; la Patria está orgullosa de vosotros; el triunfo que habéis conseguido será fecundado en sus resultados y el nombre de México respetado como merece, gracias a vosotros. Habéis combatido con los primeros soldados de la época y sois los primeros que los habéis vencido.<sup>26</sup>

En este punto es necesario señalar que no todos los batallones y cuerpos que integraban la división Berriozábal del Estado de México tomaron

<sup>23</sup> Parte militar del general Felipe Berriozábal..., *op. cit.*

<sup>24</sup> León Toral, Jesús de, *Historia documental militar de la Intervención francesa en México y el denominado Segundo Imperio*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, Departamento de Archivo, Correspondencia e Historia, 1967, p. 92.

<sup>25</sup> Parte militar del general Felipe Berriozábal..., *op. cit.*

<sup>26</sup> Manifiesto de Felipe Berriozábal a su brigada. Puebla, 7 may.1862. AGFB-BNAH, f. 100.

parte en la batalla; no obstante, los que no lo hicieron tuvieron una destacada participación en otros escenarios en los días previos. Así ocurrió con una sección que al mando de Tomás O’Horan fue a Atlixco a fin de evitar que José María Cobos y Leonardo Márquez, jefes conservadores, se incorporaran a las fuerzas intervencionistas, y con ellas atacaran a la ciudad de Puebla, comisión que cumplió de manera satisfactoria, pues logró derrotar a esos generales el 4 de mayo.

Otro de los cuerpos, el Lanceros de Toluca, estuvo presente en Puebla el 5 de mayo; sin embargo, al ser de caballería, quedó bajo las órdenes del coronel Antonio Álvarez, y no fue sino hasta el final de la batalla cuando entró en acción. Así, de la División del Estado de México únicamente estuvieron bajo las órdenes de Felipe Berriozábal el 5 de mayo el primero y el tercer batallón ligeros de Toluca.

Ahora, el triunfo del 5 de mayo va más allá del aspecto militar; si bien no terminó con la intervención francesa, levantó la moral del ejército y del pueblo mexicano. La victoria no debe atribuirse a una sola persona, y mucho menos buscar un “héroe” de la jornada, como se ha hecho a través de los años. Así lo hizo Victoriano Salado Álvarez, quien en un artículo titulado “¿Negrete o Berriozábal?” no sólo atribuyó el éxito de la misma al primero, sugiriendo que fue el “verdadero héroe” de la acción, sino que demeritó la labor del segundo, como lo expresó en el texto:

El General Díaz, por razones muy explicables, no menciona siquiera el nombre del primero —Negrete—; pero da a entender el insignificante papel que desempeñó Berriozábal, el cual apenas mandó la reserva [...] Es decir, que éste tenía a sus órdenes directas dos batallones, cuyo contingente no ha de haber pasado de cuatrocientas o quinientas plazas. La resolución de a quien corresponda la gloria de la defensa del cerro ha estado siempre en disputa. Muchos que gustan de la estética se inclinan a Berriozábal, guapo mozo de gorra de astracán, con barba rubia y bien recortada; pero el instinto popular, guiado por relatos de testigos presenciales, falló siempre a favor de Negrete, aunque no disponía por su físico mestizo y chinacate, llamándole el héroe del 5 de Mayo.<sup>27</sup>

Salado se equivoca en dos puntos: el primero, el referir que Berriozábal tenía sólo cuatrocientos soldados distribuidos en dos batallones, cuando en realidad tenía bajo su mando 1,082 soldados, divididos en tres batallones, a los que se les unió el “Reforma” de la brigada Lamadrid. La segunda impre-

<sup>27</sup> Salado Álvarez, Victoriano, “¿Negrete o Berriozábal?”, *El Universal. El Gran Diario de México*, 10 may. 1931, suplemento. Magazine para todos, p. 1.

sión, y quizá la más importante, es el mencionar que Porfirio Díaz deja ver el “insignificante papel” de Berriozábal en la batalla; es cierto, en su parte de guerra no menciona al segundo —como tampoco lo hace con Negrete—, lo que se debe no porque el zacatecano haya tenido poca relevancia, sino porque estuvieron en distintos escenarios el día 5: uno, como ya mencionamos, cubriendo la línea de Loreto y Guadalupe, mientras que el otro, con la caballería, el rumbo de la ladrillera de Azcárate. No fue sino hasta años después cuando el general de origen oaxaqueño avaló su participación en la batalla, y en su testimonio no se percibe una actuación anodina del general zacatecano, al apuntar que “El enemigo en dos columnas paralelas y correspondientes tiradores, atacó tres veces el fuerte de Guadalupe; siendo rechazados en todas ellas por las fuerzas de Berriozábal, y perseguido por la caballería de Álvarez”.<sup>28</sup>

Al parecer, el general Miguel Negrete ayudó a formar la idea de que él fue el “héroe”; sin embargo, cae en algunas imprecisiones; una de ellas fue referir que en la madrugada del 5 mayo se le presentó Berriozábal insinuándole que “No entendía de esas cosas —de la guerra—, y que él, Negrete, se había manifestado conforme colocando la tropa a su guisa y mandado a Berriozábal en el Estado Mayor”.<sup>29</sup> Ésta y otras faltas cometió el general de origen poblano, no sólo contra el jefe de la División de México, sino contra otros generales, pues su relato “abunda en detalles denigrantes para sus compañeros. Don Ignacio Mejía rechazó el parte de Negrete por no estar de acuerdo con los de los demás generales [...] y así, por el estilo, todos lo hicieron mal, menos él”.<sup>30</sup>

En el documento aludido, Negrete mencionó que después de hablar con Zaragoza la noche del día 4, “Me retiré y al bajar la escalera me llamó un capitán ayudante de Zaragoza, me llevó tras un pilar y me dijo: «Mi general: he oído una conversación del general en jefe y el coronel Colombres, y lo han puesto a usted en los cerros, para que usted cargue con la responsabilidad de la derrota que nos van a dar mañana»”.<sup>31</sup> Sobre este punto

---

<sup>28</sup> Certificado suscrito por Porfirio Díaz..., *op. cit.*, y “Parte de Porfirio Díaz de la batalla del 5 de mayo”, *El 5 de mayo a través de la historia de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1983, pp. 101-103.

<sup>29</sup> Salado Álvarez, *op. cit.*

<sup>30</sup> “Efemérides Militares. 5 de Mayo de 1862. Batalla de Puebla”, *Excelsior. El Periódico de la Vida Nacional*, México, año XI, tomo III, núm. 3,699, 10 may. 1927, pp. 3 y 8.

<sup>31</sup> Los partes de guerra de la Batalla del 5 de Mayo pueden consultarse en Torrea, *op. cit.*; Sánchez Hernández, *op. cit.*, y León Toral, *op. cit.* Sobre la participación de Berriozábal, véase Muñoz Pérez, Daniel, “El general Felipe B. Berriozábal en la Batalla del 5 de Mayo”, *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, año VIII, núm. 245, 15 abr.

tenemos que hacer algunas consideraciones. En primer lugar, Berriozábal permaneció en la garita de Amozoc desde las primeras horas del 5 de mayo, por lo que no pudo presentarse a Negrete en la madrugada de ese día para decirle que él dispusiera los movimientos; en segundo, el ataque principal se esperaba por el punto encomendado a Felipe, y no por Guadalupe, como lo sugiere Negrete. Así, es conveniente preguntarse: ¿pondría Zaragoza en el lugar donde se creía que se verificaría el ataque del ejército francés, a un oficial inexperto?, y, por supuesto, ¿carecía Felipe Berriozábal de conocimientos miliares? La respuesta a ambas interrogantes es *no*. Considero que el general en jefe confió a nuestro personaje la garita referida porque estaba entendido de su experiencia y sus capacidades militares.

Dicho lo anterior, debe entenderse como protagonista de la victoria el 5 de mayo a todo el Ejército de Oriente, desde los soldados, la oficialidad y a Ignacio Zaragoza en su carácter de general en jefe de este cuerpo, y no sólo a uno o dos personajes. Dentro de los alcances de la batalla debemos resaltar que retrasó los planes de Napoleón III por casi un año, lapso en el cual las tropas nacionales se prepararon y se reforzaron con contingentes de otros estados.

Después de la jornada del 5 de mayo, Berriozábal continuó hostilizando la marcha del ejército francés en su huida a Orizaba. Entre los meses de mayo y junio de 1862 se le ordenó ir a Tehuacán para proteger la derecha del Ejército de Oriente; asimismo, tomó parte en el ataque a Orizaba y en la acción del cerro del Borrego, después de lo cual regresó a la ciudad de Puebla, plaza que Zaragoza decidió fortificar para su defensa. En ésta tendría una participación destacada en el sitio que el ejército francés, ahora al mando de Federico Forey, impondría a la ciudad de Puebla durante los meses de marzo y mayo de 1863. A la caída de esta plaza, Felipe logró fugarse, después de lo cual se presentó al gobierno nacional en la ciudad de México para que se le diera una nueva comisión militar. Como reconocimiento a los servicios que prestó a la nación durante 1862 y 1863, el presidente Juárez le otorgó el grado de general de división,<sup>32</sup> al tiempo que lo nombró ministro de Guerra y Marina,<sup>33</sup> cargo que desempeñó por un corto periodo.<sup>34</sup>

---

1962, pp. 1 y 8, y González Montesinos, Juan José, "Berriozábal y el 5 de Mayo", *Novedades. El Mejor Diario de México*, México, núm. 7651, año XXVII, 26 abr. 1962, p. 4.

<sup>32</sup> Nomenclamiento de General de División expedido en favor de Felipe B. Berriozábal, México, 25 may. 1863. AHSDN, *Cancelados*, exp. XI/III/1-2, f. 132.

<sup>33</sup> Nomenclamiento de Ministro de Guerra y Marina expedido en favor de Felipe Berriozábal. México, 26 may. 1863. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, exp. 6-10-85, s/f.

<sup>34</sup> Rodríguez Baca, *op. cit.*, pp. 140-144.

Felipe Berriozábal continuaría prestando sus servicios a la causa republicana en el transcurso de la Intervención francesa y el imperio de Maximiliano. En este periodo desempeñó diversos cargos políticos y militares, entre ellos el de general en jefe del Ejército del Centro, el de gobernador de Michoacán, el de jefe militar del Río Bravo y el de gobernador del distrito norte de Tamaulipas. Mientras desempeñaba este cargo sobrevino la caída de la ciudad de Querétaro<sup>35</sup> y el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo en junio de 1867, suceso con el que se consolidó el triunfo de la República.

## VI. REFLEXIONES FINALES

Como hemos visto, la organización de la División del Estado de México por parte de Felipe Berriozábal fue complicada; esto, en gran medida, debido a la falta de recursos económicos como consecuencia de los estragos de la guerra civil de Reforma. A todos los problemas, Berriozábal supo hacer frente y sortearlos; así lo exigía la situación del país; una muestra de lo rápido de esta organización es que aún antes de romperse las hostilidades con las naciones europeas, las fuerzas del Estado de México estaban listas para hacer frente al enemigo extranjero.

La experiencia y los conocimientos militares adquiridos por Berriozábal en la guerra civil de 1858 a 1860 fueron factores significativos que lo llevaron a ser uno de los principales jefes del ejército republicano durante la Intervención francesa; así lo demostró en el transcurso de esa conflagración. La ciudad de Puebla fue escenario y testigo, en dos ocasiones, de las hazañas del general Berriozábal y de las fuerzas del Estado de México que él había organizado: la Batalla del 5 de Mayo de 1862 y el sitio de 1863, ambos hechos insignes, no sólo para el personaje, sino para la nación.

## VII. FUENTES PRIMARIAS Y DOCUMENTALES

Archivo General Felipe Berriozábal. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia

Archivo General de Notarías de la Ciudad de México

---

<sup>35</sup> Esto se lo hizo saber Juárez con las siguientes palabras: “Mi estimado amigo: ¡Viva la Patria! Esta mañana a las ocho fue tomado Querétaro a viva fuerza. Cayeron prisioneros Maximiliano, Mejía, Castillo y Miramón”. “Benito Juárez a Felipe Berriozábal. San Luis Potosí, 15 may. 1867”, Juárez, Benito, *Documentos, discursos y correspondencia*, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, Editorial libros de México, 1972, vol. XI, p. 953.

Archivo Histórico del Estado de México

Fondo: Legislativo

Serie:

— Decretos estatales

Archivo Histórico del Palacio de Minería

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional

Fondos:

— Cancelados

— Operaciones militares

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores

Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson. Universidad de Texas

— Archivo Mariano Riva Palacio (Microfilm)

### *Bibliografía*

COLIN, Mario (comp.), *Guía de documentos impresos del Estado de México (1861-1911)*, México, 1977, 3 vols.

*El 5 de mayo de 1862 a través de la historia de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1983.

“Efemérides Militares. 5 de Mayo de 1862. Batalla de Puebla”, *Excélsior*, México, año XI, tomo III, núm. 3,699.

GONZÁLEZ MONTESINOS, Manuel, “Berriozábal y el 5 de Mayo”, *Novedades*, 26 de abril de 1962.

JUÁREZ, Benito, *Documentos, discursos y correspondencia*, selección y notas de Jorge L. Tamayo, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, Editorial Libros de México, 1972, 15 vols.

LEÓN TORAL, Jesús de, *Historia documental militar de la intervención francesa en México y el denominado Segundo Imperio*, recopilación, notas y comentarios del general Jesús de León Toral, México, Secretaría de la Defensa Nacional, Departamento de Archivo, Correspondencia e Historia, Comisión de Historia Militar, 1967.

MUÑOZ PÉREZ, Daniel, “El general Felipe B. Berriozábal en la Batalla del 5 de Mayo”, *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, año VIII, núm. 245, 15 de abril de 1962.

NEGRETE, Doroteo, *La verdad ante la figura militar de don Miguel Negrete*, Puebla, Imprenta “La Enseñanza”, 1935.

- PANI, Erika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Instituto Mora, 2001.
- RAMÍREZ FENTANÉS, Luis, *Zaragoza*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, Departamento de Archivo, Correspondencia e Historia, Comisión de Historia Militar, 1962.
- RODRÍGUEZ BACA, Emmanuel, “Liberal de corazón y por convicciones. La vida política y militar del general Felipe Berriozábal”, tesis de licenciatura en historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2007.
- SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, “¿Negrete o Berriozábal?”, *El Universal*, 10 de mayo de 1931, suplemento Magazine para todos.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Tomás, *Estudio crítico de la batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862*, México, 1962.
- SANTIBÁÑEZ, Manuel, *Reseña histórica del Cuerpo del Ejército de Oriente*, México, Tipografía de la Oficina de la Impresora del Timbre, 1862-1863, 2 vols.
- TORREA, Juan Manuel, *La Batalla del 5 de Mayo. Juicio crítico*, México, Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía, 1960.